

UN MANDAMIENTO NUEVO OS DOY: QUE OS AMÉIS UNOS A OTROS COMO YO OS HE AMADO - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Jn 13,31-33a. 34-35

Entonces, cuando salió, dijo Jesús: -- Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en él, Dios también lo glorificará en sí mismo, y en seguida lo glorificará.

Hijos, aún estaré con vosotros un poco. Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros.

En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros.

Después de haber lavado los pies a sus discípulos Jesús quiere explicarles el significado del gesto que ha realizado y lo hace usando una expresión que habla de la gloria de Dios: dice que Dios va a manifestar su gloria en El. Jesús se presenta como el Hijo del Hombre, el Hijo del Hombre ahora es glorificado, es decir que el modelo de humanidad que Jesús representa, que Jesús ha mostrado con su misma persona, con su misma vida, que este modelo recibe toda la gloria, es decir toda la presencia del Padre cuando es capaz de poner su vida a servicio de los demás.

Esta es la gloria del hombre cuando todo su ser, toda su persona se orienta para dedicarse al bien de la gente. Estas son las palabras que Jesús dirige a sus discípulos en este evangelio del quinto domingo de Pascua tomado del evangelista Juan en el que quiere hacerles comprender lo importante que es orientar la vida de cada uno para el bien de los demás y Jesús lo ha hecho en primer lugar con un gesto concreto, lavando los pies a sus discípulos, y después añadiendo una enseñanza que es la del mandamiento nuevo que tiene que ser, a partir de ahora, el único criterio que rijan, que guíen, que lleve adelante siempre la vida de sus discípulos.

Judas no ha escuchado esta palabra de Jesús, dice el evangelista que Judas había ya salido de la habitación en la que se encontraban. Judas ha ido a entregar a Jesús, lo traiciona para pedir su muerte, y Jesús no lo ha detenido sabiendo lo que pretendía, sabiendo sus intenciones, Jesús tampoco lo ha denunciado delante de los demás discípulos; de esta manera Jesús muestra la calidad de su amor, un

amor que no se impone, un amor sobre todo que respeta la libertad de la persona, incluso cuando la persona usa su libertad para obrar el mal, para atacar, o para destruir la vida de otra persona.

De esta forma en el contexto de la Fiesta de Pascua en el que sucede esta enseñanza de Jesús, una fiesta que recordaba la liberación de Egipto, en esta fiesta Jesús ha querido dar un significado nuevo en lo que a partir de ahora será la celebración de los discípulos. Por eso Jesús añade estas palabras importantísimas que se pueden colocar entre el gesto de Judas, que ha salido para traicionarlo, para entregarlo a las autoridades religiosas, y la traición también de Pedro que sucederá adentro de poco con sus tres negaciones, es decir todos son aspectos que demuestran como el amor de Jesús ha sido siempre mucho más fuerte que la traición o la decepción de sus discípulos y que la muerte misma que El está para afrontar (Jesús dice “ya que me queda poco para estar con vosotros” y lo dice usando una expresión que expresa, que explica toda la intimidad que Jesús quiere establecer y quiere tener con los suyos... los llama “hijos míos”), pues bien, esta muerte que está para afrontar Jesús no la vive como una derrota sino que será la expresión más alta del amor suyo donde se manifiesta también al amor del Padre; por eso Jesús ha hablado de glorificación..

La gloria de Dios es el amor dado sin límites, sin poner ninguna condición y este amor significa de esta manera el bien de cada uno de los seres humanos, la gloria de Dios es el bien y que la persona humana puede realizarse plenamente.

La muerte de Jesús no será una derrota sino el momento en el que con más fuerza se manifestará la grandeza del amor del Padre, por eso Jesús está hablando de la gloria y por eso la muerte será justamente el gesto final de una vida que se ha ofrecido siempre para el bien de los demás. Por eso Jesús quiere dejar a los discípulos, quiere dejar constancia en su grupo, como este grupo puede crecer y estar siempre unido a El y Jesús lo hace dándole un mandamiento nuevo, Jesús dice les doy un mandamiento nuevo “Amaros, que os améis unos a otros igual que yo os he amado, amaos también entre vosotros”.

Jesús habla de mandamiento si bien el amor no se puede imponer, el amor no puede ser una norma externa a los hombres, que hayan que aceptar o que se pueda obligar a los hombres, a las personas que se amen los unos a los otros. Jesús usa la expresión o el término “mandamiento” porque este mandamiento nuevo es por eso mismo nuevo porque sustituye a todo lo demás, a todo lo precedente, sustituye a la misma Ley de Moisés.

A partir de ahora lo que la comunidad de creyentes, lo que los discípulos de Jesús sentirán será algo que nace de lo más profundo de ellos, de lo más íntimo, y el amor se expresa así, se expresa como lo que la persona lleva adentro no como algo que viene de afuera.

Lo que pasa, y por eso también Jesús usa el término “mandamiento”, es que el amor tiene que ser algo constante, un compromiso continuo en la comunidad, no puede ser algo parcial o provisional, y Jesús lo hace de una manera muy clara, poniéndose El como referencia, “como yo os he amado”, en este mandamiento que tiene que ser la única norma que rija al interno de la comunidad, en este mandamiento no viene citado para nada a Dios y tampoco Jesús pide nada para El. Jesús la única cosa

que pide, que quiere es que sus discípulos puedan tomarlo como norma de comportamiento, puedan verlo a Jesús como modelo, que puedan orientar y que puedan dar siempre el sentido a su vida.

En la tradición religiosa de Israel lo más a que se había llegado es decir “Amarás a tu próximo como a ti mismo”, en el libro del Levítico, pero la persona humana no puede ser norma de comportamiento porque la persona humana está muy condicionada por sus límites, por sus contradicciones, igual que en la tradición religiosa judía el primer mandamiento era “amar a Dios con toda la mente y con toda la fuerza y con toda la voluntad”. Bien, todo esto ahora ha quedado superado con la nueva propuesta que Jesús ofrece a sus discípulos: el amor verdadero es el amor que tiene como modelo la actitud de Jesús, esta actitud que se ha mostrado siempre a favor de los hombres, a favor de todos los seres humanos y los discípulos tendrán que fijarse en Jesús para saber como tiene que ser siempre expresado este amor. Un amor que pasa a través del servicio (el gesto que Jesús ha hecho de lavar los pies), un amor que no se detiene delante de ninguna dificultad, de ningún obstáculo, ni siquiera delante de una muerte, de una amenaza de muerte como le estaba ocurriendo a Jesús.

Esta tiene que ser la norma de comportamiento para los discípulos; no son doctrinas que vienen de fuera y obligan a los discípulos a comportarse de una cierta manera sino que es una experiencia interior, profunda e íntima de la persona humana que tomando como ejemplo a Jesús sea capaz de manifestarse, se manifiesta lo más bueno, lo más íntimo que el ser humano lleva adentro de sí tomando a Jesús como modelo.

Esta es la única norma que rige la vida de la comunidad y Jesús asegura a los suyos que viviendo esta propuesta de un amor que tiene como referencia el comportamiento mismo de Jesús, que esta propuesta permitirá el crecimiento de cada uno de los miembros de la comunidad y sobre todo que esta comunidad será como un fermento que transformará a la sociedad abatiendo todas las barreras que los prejuicios religiosos, que la discordia, que la violencia humana han creado en la historia de los hombres.

Esta propuesta de Jesús es la única manera en la que la comunidad se pueda reconocer como comunidad de discípulos por este amor que tendrían entre los otros y que Jesús sabrá que son sus discípulos y con esta propuesta el discípulo, la persona humana, podrá encontrar la plenitud de vida y podrá sentir que en su misma vida se manifiesta también la gloria del Padre.